

## **NAVIDAD DE ESPERANZA - El Nuevo Herald (Miami, FL) - December 28, 2007 - page 28D**

December 28, 2007 | El Nuevo Herald (Miami, FL) | EVELIO TAILLACQ/Madrid | Page 28D

EVELIO TAILLACQ/Madrid Especial/El Nuevo Herald

La Navidad y la llegada del nuevo año son fechas llenas de nostalgia para una gran mayoría de personas. Son fiestas donde, además de la oportunidad para reconsiderar hechos y propósitos de nuestras vidas, podemos reunirnos en familia y acordarnos de amigos a los que hemos tenido algo abandonados y de los que ya no están. También son días donde suelen salir a flote muchas vivencias infantiles. Y son los pequeños los que más disfrutan ese jolgorio familiar.

Y, precisamente, lejos de la que ha sido mi segunda patria y distante de mis grandes afectos, en medio de una avalancha de actividades culturales, artísticas y recreativas, dirigidas mayormente a los pequeños, pensadas y auspiciadas en muchos casos por las autoridades electas, me viene una reflexión sobre la felicidad y la infancia que quiero compartir con ustedes en esta última columna del año.

Algunos llegan a creer que la felicidad para un menor está en colmarlos de regalos costosos. Pienso que todo es válido y puede que útil a la hora de conseguir una sonrisa infantil y un futuro esplendoroso en su desarrollo como ser humano. Pero, hay también que reconocer que existen otras maneras de hacer felices a los menores. Es decir, estimular las posibilidades creativas, el esplendor de la imaginación, el dominio de la palabra y el desarrollo de la sensibilidad para comprender, valorar y sentir el mundo que nos rodea.

El entusiasmo, la atención y la felicidad que reflejaban en sus rostros la multitud de pequeños que llenaron el Teatro Real de Madrid la pasada semana fue una prueba que confirmó mi criterio. La puesta en escena de El diluvio de Noé, del compositor inglés Benjamín Britten, bajo la dirección musical de Emilio Aragón (Milikito) y la dirección escénica de Fernando Bernués, resultó una forma amena y divertida de adentrarlos en el género lírico, nada menos que con una ópera, y ponerlos en contacto con un episodio bíblico. Más aún, un medio ideal de hacerlos más humanos y felices.

Aragón, nacido en Cuba en 1959 --durante una larga temporada de éxitos en la televisión del famoso trío de payasos musicales españoles Gaby, Fofó y Miliki-- puso de manifiesto su experiencia escénica, su dominio musical y su profundo conocimiento del gusto infantil en una puesta magnífica sin escatimar recursos.

Y siguiendo la apuesta por los niños, además de los espectáculos circenses Sueños, del Teatro Circo Price, y El circo americano, que se suman a los que reseñé en mi anterior columna de Viernes, sobresalen ofertas tan diversas como el "desconcierto" imaginativo y transgresor que resulta Pagagnini, un espectáculo de música clásica donde los virtuosos intérpretes rompen las posturas y la atmósfera de los conciertos de cámara para, convertidos en payasos vestidos de gala, entregar una divertida puesta en escena que deleita con conocidas piezas clásicas y populares el oído de los

pequeños.

En esa línea, pero con más percusión, pude ver Perkustra, un montaje teatral cargado de humor donde se acerca a los espectadores infantiles y adultos al mundo de la percusión y se les adentra en lo que podría catalogarse como una clase amena de apreciación musical. Mientras que, promoviendo la diversidad cultural y el respeto por el diferente, Moon nos trae raíces musicales y costumbres de los lugares de origen de los personajes, sin didactismos y sí con mucha imaginación.

Tampoco faltó el ballet en esta Navidad madrileña, ya que este año y gracias al tesón de la primera bailarina María Giménez --conocida del público de Miami, por el reconocimiento que le hiciera hace pocos años el Festival de Ballet que dirige Pedro Pablo Peña-- se ha presentado el Cascanueces, de Tchaikovsky, por la Compañía de Ballet Clásico Arte 369. Y, tratándose de ballet clásico, una manifestación que en España nunca ha tendido demasiados seguidores, llama la atención que esta semana haya vuelto la historia de los muñecos del Sr. Drosselmeyer presentada por el Ballet Estatal Ruso de Nizhiny Novogorog, en su versión original de Ivanov.

Además de las grandes producciones, como La Bella y la Bestia, Tortugas Ninja, La Isla del Tesoro y una puesta diseñada por Agata Ruiz de la Prada e inspirada en Alicia en el país de las maravillas, bajo el título Alicia atraviesa el espejo, hay puestas en escena de clásicos del género infantil como El Principito, basada en el libro de Saint Exupéry; El soldadito de plomo, con canciones y coreografías sobre rondas infantiles; una representación de Las aventuras de Robin Hood y hasta una versión en danza flamenca de Pinocchio. Por supuesto, es lógico que en España se aprecien sus clásicos y qué mejor que una representación divertida de El Lazarillo de Tormes, que introduce a los espectadores --que llegaron a las carcajadas-- en el mundo de las letras y que me resultó ágil y fiel al original picaresco, dejando un sabor humanista en los espectadores.

Luego de disfrutar la orgía de luces y pirotecnia que el Ayuntamiento de la ciudad desplegó en la Paza Cibeles, creando una impresionante postal que parecía enviarse al cielo estrellado y que terminó con un pirotécnico homenaje a las Madonnas con detalles inspirados en obras de Durero, Rafael, Giotto, Leonardo y Bellini, también hubo banquete para los menores, pues las paredes y vanales de los edificios se llenaron de reproducciones lumínicas de decenas de personajes infantiles. Un derroche pagado por la alcaldía para disfrute gratuito de las familias. Los rostros de los niños se encendía en su euforia tanto como las fachadas mientras señalaban a sus héroes.

No han faltado las narraciones. En Tradiciones de Navidad, un abuelo reúne a los nietos para contarles la historia de un solitario abeto y allí se produce el milagro. Esa oferta de la compañía Los cuentos de Cuqui me conmovió por su ternura y simplicidad en el montaje. Y, lógicamente, tratándose del género infantil, no podían faltar los espectáculos de títeres y marionetas en varios centros culturales, plazas y teatros. Y debo confesar, sin aguarle la fiesta a nadie, que se me hizo un nudo en la garganta al recordar a **Pepe Carril**, uno de los creadores del Guiñol Nacional de Cuba, con premios internacionales a su espalda y una creatividad descomunal, quien luchó manejando su carromato de títeres por parques, calles y teatros del Condado Miami Dade en busca de público. Recordé cómo no importó que cambiáramos los horarios y días de presentación en la desaparecida Sala Teatro La Danza, ni siquiera que hiciéramos las funciones gratis. Nunca pasaron de cinco o seis los mayores que tuvieron tiempo en medio de las compras de fin de semana, la peluquería y el barbecue para llevar a sus pequeños a reír con La cucarachita Martina,

en hermosa versión de Concha Arzola, sobre el clásico infantil cubano.

Pensé entonces en otra petición para este año nuevo que se nos echa encima. Pedir que en el 2008 muchos padres y políticos de nuestra comunidad entiendan lo importante que puede ser para el feliz desarrollo humano de sus hijos, nietos y sobrinos, el arte y la cultura. Feliz año. ☩

etaillacq@yahoo.com

#### CITATION (MLA STYLE)

TAILLACQ/Madrid, EVELIO. "NAVIDAD DE ESPERANZA." *Nuevo Herald, El (Miami, FL)*, Final ed., sec. Galeria, 28 Dec. 2007, p. 28D. *NewsBank*, infoweb.newsbank.com/apps/news/document-view?p=WORLDNEWS&docref=news/11E4466B745F4D88. Accessed 11 May 2019.

Copyright (c) 2007 El Nuevo Herald